

Con toda la cólera

por
Justin Grant

Se despertó en su cama con la sensación del sudor. Cada gota del sudor es un resultado de la preocupación que sentía. Por eso, la camiseta suya estaba empapada con la acumulación de las gotas tibias. Mientras se quedaba en la cama, estaba especulando cual de sus características personales fue el razón por la que no recibió el ascenso el mes pasado, tenía dudas sobre su capacidad de decisión en la oficina. Luego, pasando por la entrada fría a la cocina, él se dio cuenta de que su bóxer había cagado sobre el suelo limpio, después de que su esposa llegaba a través de la puerta del fondo mientras protestaba con enfado. Ella le dijo que tuvo un accidente y se rompió su sólo carro en el aparcamiento del centro comercial. Rodrigo tomó una respiración profunda. Podía sentir su sangre en ebullición mientras notaba que su esposa había comprado las cortinas y las ropas rosas de cama para el cuarto que compartían. Su corazón empezaba a latir excesivamente y crecía una vena por el lado de su cabeza. Con mucha prisa, Rodrigo tomó su carro con grandes abolladuras a cada lado y conducía por la calle a su lugar de trabajo.

Al mismo tiempo, en el otro lado de la ciudad, un hombre joven apagó su despertador por tercera vez en la mañana. Podía oír los pájaros sobre el árbol magnífico afuera de su ventana abierta. A su lado, su esposa bella con el cabello castaño y rizado despertaba con la canción de los pájaros afuera también. Ella le daba un beso grande y le decía que cocinaría su desayuno favorito de huevos y las gofres. Jorge estaba de acuerdo y él decidió que necesitaba un día afuera de su

oficina hoy. Tuvo un mes de éxito y él recibió un aumento de sueldo por la dirección de su banco. Hoy, Jorge decidió que iba a pasar un poco de tiempo en la club de golf para aumentar su partido y después de ir a mirar a su hijo jugar a la pelota como siempre. Jorge fue en su carro nuevo, un modelo viejo de su Jaguar favorito de Escocia. Condujo el carro y escuchaba el sonido del motor. Sonreía mientras estaba conduciendo por la calle de los ladrillos rojos con sus palos de golf en la silla, a su lado.

Mientras tanto, Rodrigo estaba en el tráfico y con todo el reflejo de los edificios a sus lados él podía ver sus efectos sobre su esposa. Finalmente, el tráfico empezaba a moverse delante y sabía que él necesitaba pasar al club de golf y girar a la izquierda por una calle tranquila para evitar más tráfico. De pronto la luz sobre el salpicadero brilló para informarle que necesitaba chequear el motor. En este momento una serie de palabras malas salieron de su boca y golpeó el volante con mucha fuerza. En su retrovisor él notaba que había un imbécil que estaba conduciendo un carro extranjero muy estrechamente. Furiosamente, se dio cuenta que este hombre no tenía el menor respeto para darle bastante espacio para conducir con seguridad por la calle. Su cólera estaba creciendo con cada vista por el retrovisor de Rodrigo. Demandando represalias por las acciones hostiles del otro conductor, tiró el freno de emergencia enfrente del otro conductor. En consecuencia, el Jaguar chocó contra la parte trasera del carro de Rodrigo. Entonces, los dos conductores se bajaron sus carros rotos para resolver lo que pasó. Sin embargo, cuando Rodrigo y Jorge se encontraron por el lado de la calle, Jorge golpeó la cara de Rodrigo con mucha fuerza. Inesperadamente, Rodrigo cayó al suelo mientras

Jorge le estaba golpeando su cara otra vez. Cubierta con la sangre roja de su nariz y el puño de Jorge, Rodrigo no podía sentir los miembros de su cuerpo mientras perdía la conciencia. De repente, Jorge ya no podía oír los pájaros azules y su sonrisa estaba cubierta con la sangre del otro hombre moribundo. Se dio cuenta que en sus puños quedaba un palo de golf que también estaba chorreando con la sangre de Rodrigo. En seguida, la policía llegó y le detuvieron a Jorge. Así pues, mientras Rodrigo se sentó en la silla fría del coche patrulla, él notó que a través de la ventana grasienta en un campo de fútbol, había un equipo de niños que estaban jugando pelota.